

además un cura daba clases a una veintena de seminaristas. Basta meterse donde menos te van a buscar para que no te encuentren”.

No lo tienen tan fácil los campesinos que viven en los límites rurales de la república. En este caso, d'Arquer y los Cardona recorriendo los poblados de la Mongolia Interior, cerca de la frontera, un lugar a miles de kilómetros de Pekín: “Es la suerte que tienen: que en caso de que les fichen, pueden desaparecer del control del gobierno sin salir del país. Cambiar de ciudad allí es como irse de aquí a Noruega: ¿quién te va a encontrar?”.

### EXILIARSE SIN SALIR DE CASA

Allí conocieron a unos 80 católicos clandestinos que, si bien viven más apartados, deben ir con mayor cuidado porque en un régimen como éste, las paredes tienen ojos y orejas: “Nunca sabes quién puede delatarte. Nosotros mismos nos movíamos siempre en moto y con casco para que nadie pudiera ver que éramos occidentales. Porque en esas zonas, basta con que vean a un occidental para que alguien avise a la policía y vengán a investigar qué estás haciendo allí. Y sabiendo que China no es un país muy legal, que digamos, más valía no asumir riesgos”.

Y es que a ellos quizás no les pasaría nada (aparte de que probablemente les expulsaran), pero a los ciudadanos chinos que les habían acogido, las cosas se les pondrían bastante más feas. El último caso conocido (no el último ocurrido, sino el último al menos del que se filtró la información) fue el de Hebei, donde 4 curas fueron delatados. “En esos casos, les instan a que se pasen a la Iglesia Oficial, controlada por la llamada Asociación Nacional Patriótica. Porque claro, así ya les pueden tener vigilados en cada paso que dan”. Pero los curas se negaron, “y les tuvieron 48 horas seguidas encerrados en jaulas, como animales”. Finalmente, fue la presión pública “y de los propios feligreses y vecinos del pueblo” la que hizo que dieran marcha atrás y que les dejaran en libertad. Eso sí, “ya tenían a cuatro más fichados”. Con lo que ello supone: “Te obliga a dejarlo todo, a irte donde no te busquen. Al fin y al cabo, es como un exilio pero sin salir del país, porque aparte que es tan grande, tampoco podrían intentarlo”.

En cualquier caso, los que lo tienen peor no son tanto los creyentes laicos o los capellanes de a pie, sino sobre todo los obispos: “Es básicamente a ellos a los que buscan, para obligarles a hacerse de la iglesia oficial: y claro, aunque no lo consigán, ya les obligan a dejar su ciudad y a exiliarse dentro del país. Es como si les cortaran los brazos”.



Los chinos católicos se ven obligados a realizar sus ceremonias de culto en lugares apartados, como muestra esta fotografía tomada durante el viaje.

### ¿Y EN EL FUTURO?

Así las cosas, se calcula que hay tan sólo un total de 1.000 jóvenes chinos estudiando, entre pisos y cuevas, para convertirse en párrocos católicos. Precisamente el Papa Benedicto XVI publicó recientemente una ‘Carta a la China’, donde decía que debía haber una reconciliación entre ambas iglesias: la oficial y la clandestina. Pero según asegura mosén d'Arquer, “la reconciliación real es muy difícil. ¿Para qué salir de la clandestinidad? ¿Para que el gobierno pueda controlar cada minuto de tu vida?”. “Parece que con la llegada de los Juegos Olímpicos todo el mundo tiene muy claro que el gobierno chino realizará una maniobra aperturista”, prosigue, “pero ellos no lo tienen tan claro. La percepción allí es muy distinta”.

Si bien no niega que “desde luego que algo cambiará”. Pero en otros aspectos... “En Shangai la especulación inmobiliaria es enorme: echan a familias enteras de sus casas de toda la vida con una indemnización que no les da ni para comer un año, para después hacer bloques de 300 pisos que venden a occidentales o empresarios a precio de

aquí. Naturalmente, embolsándose todos los intermediarios buenas cantidades de dinero”. Y es que en todos lados cuecen habas, y aunque el férreo gobierno comunista se pretenda como tal, “basta con un fajo de dólares para conseguir lo que quieras”. Y sirva como ejemplo el mismo restaurante donde permitían bendecir la mesa: “Allí todos los restaurantes son públicos... pero sólo en parte. Más adentro tienen todos una puerta con un reservado”.

Y así sigue debatiéndose el, con permiso de Cuba y Corea, último gran sistema comunista: entre un país oficial de grandes manifestaciones y aún más grandes restricciones, y otro país paralelo, clandestino, que de puertas adentro mantiene ciertas tradiciones que desaparecieron con la toma de posesión de Mao Tse-Tung en 1949. “Al fin y al cabo lo del catolicismo allí es como lo del catalanismo aquí durante el franquismo: la oficialidad era una, pero las familias, en sus casas, se traspasaban la tradición. Allí ocurre lo mismo: los que son católicos lo son por tradición familiar, y mientras ésta perdure, perdurará el catolicismo clandestino”.

## Liturgia entre rejas

Aunque pudiera parecerlo, en este caso no hablamos de China, sino de La Roca. En concreto de la prisión de Quatre Camins. Y es que ese es el nuevo destino que el obispado le ha reseñado a mosén d'Arquer: “Siempre quise poder dedicarme al mundo de la prisión”, afirma. Por ello es el secretario de la ONG Presos sin fronteras y ya entre 2002 y 2005, siendo él capellán de La Roca, estuvo como párroco adjunto en el centro penitenciario. Pero como él mismo dice, “quería dedicarme en exclusiva allí. Aunque eso no ha sido posible por los pocos que somos”. Por ello, si bien ahora pasará a ser el titular de Quatre Camins, deberá dejar Caldes para dedicarse también a la parroquia de Sant Genís de Palau-Solità i Plegamans, donde ya reside. Mientras tanto no tomará posesión de su cargo en la prisión hasta “bien entrado octubre, ya que al ser un caso especial, se retrasará un poco”.

## EL BISTURÍ

### El gran pastel chino

Se dice, con cierto recochineo, que el día que todos los chinos salten a la vez, el planeta entero notará el temblor. Pues menos recochineo: no sé si pueden hacerlo temblar físicamente, pero desde luego que sí pueden hacerlo temblar social, económica y políticamente. Y eso lo sabe muy bien el mundo occidental que, esperando agazapado tras los restos del viejo muro berlinés, aguarda a que la gran nación roja caiga herida de muerte para lanzarse sobre sus despojos. Y es que el pastel chino es muy grande y nadie quiere renunciar a entrar a machete para llevarse la mayor parte posible. Occidente ya hace años que mueve las piezas del ajedrez internacional para que la vieja República Popular se arrime al calorito del dólar (y del euro). Les dieron incluso unos Juegos Olímpicos para, como quien no quiere la cosa, entrar sin hacer ruido en el país. Grandes empresas multinacionales de los más diversos sectores ya han ido instalándose y ofreciendo sus servicios para cubrir todas las necesidades que generarán esos Juegos Olímpicos. Un acontecimiento de calibre mundial que si cambió -¡y de qué manera!- a Barcelona, cómo no va a cambiar un Pekín que ya desde la matanza de Tianamen pide libertad de pensamiento a gritos (los pocos que nos llegan). Tras 50 años de régimen dictatorial (sea del color que sea: el fascismo no entiende de colores), cualquier ciudadano tiene ansias de libertad y se acoge a lo que tiene a mano. ¿Y a qué se arrimarán los chinos? Pues a la oferta ideológica que encuentren en el mercado libre. Y es por eso que los poderes fácticos occidentales -y en ese lote entra la Iglesia-, van tomando posiciones. Porque no seamos ingenuos: es deleznable y muy denunciante que en un país (el que sea) se persiga cualquier creencia (la que sea). Pero no se puede ignorar que detrás de la indignada denuncia de personas honestas, está una enorme maquinaria ideológica que se frota las manos viendo a esos 1.300 millones de chinos que en cuanto caiga el régimen se quedarán, ay pobres, huerfanitos de referentes éticomorales. Algunos seguro que ya han empezado a echar cuentas...



JAUME RIBELL